



Tiempo de cerezas

Alvaro Rabelli Yanguas

Universidad del País Vasco

arabelli@euskalerrria.org

Resumen

“Tiempo de cerezas” es una mención a una vieja canción de los libertarios de la comuna de Paris, que el donostiarra Inazio Mujika Iraola (1963-) tomó como título para el cuento largo *Gerezi denbora* (*Tiempo de cerezas*) en euskera precisamente, publicado en 1999. Este cuento largo, para algunos novela corta, representó una de las primeras excepciones de la literatura vasca escrita en euskera en que el tema de la Guerra Civil española se trata lejos del punto de vista de la épica, tan propio hasta entonces. *Gerezi denbora* nos acerca a la parte absurda e incluso irónica de la guerra, de cualquier guerra. Que una pareja de anarquistas y un cura nacionalista vasco vayan a rescatar al arzobispo de Valladolid y ponerle a salvo en las líneas franquistas más bien podría resultar una comedia barata, pero no, ya que esta línea argumental de *Gerezi denbora* está basada en hechos reales. *Gerezi denbora* nos retrotrae a una época de sueños y esperanza, a un tiempo en el que debajo del manto de ideologías diversas, el anhelo general era construir un mundo diferente del conocido hasta entonces, años duros pero de gran riqueza, muy diferentes a los actuales de la globalización.

Palabras clave: literatura vasca - Guerra Civil - ideología - memoria

*Quand nous chanterons, le temps de cerises et gai rossignol,
et merle moqueur seront tous en fête!...*

“Tiempo de cerezas” es una mención a una vieja canción de los libertarios de la comuna de Paris, de la cual el donostiarra Inazio Mujika Iraola (1963-) tomó como título para el cuento largo *Gerezi denbora* (*Tiempo de cerezas*) en euskera precisamente, publicado en 1999. Este cuento largo, para algunos novela corta, representó una de las primeras excepciones de la literatura vasca escrita en euskera en el que el tema de la guerra civil española se trataba lejos del punto de vista de la autobiografía, la épica e incluso la epopeya, tan propio hasta entonces.

La guerra civil española, entre otras calamidades, supuso un gran mazazo para la cultura vasca en general y para su débil sistema literario en particular. La derrota de las fuerzas vasquistas, favorables a la República, fuerzas que casi con exclusividad sostenían la escasa producción euskaldun, dejó un reguero de muertos y exiliados entre escritores que



habían aupado a la literatura vasca a cierto renacimiento, incluso a una incipiente modernidad en años anteriores a la guerra. Como símbolo de tales atrocidades sobresale la figura de “Lauaxeta”, poeta fusilado en 1937, y que así, de esa trágica manera, quedaba definitivamente unido a la figura de Federico García Lorca, también asesinado por los franquistas, respecto del cual “Lauaxeta” confesaba una gran admiración. Incluso llegó a traducir al euskera algunos poemas del andaluz. A todo esto le acompañó la prohibición sistemática de cualquier actividad realizada en lengua vasca. Una década entera tuvo que pasar para que el primer libro editado en euskera viera la luz en la posguerra. Es por eso que en plena dictadura, con un fuerte aparato represor y de censura, en una sociedad traumatizada y a falta de canales adecuados de expresión, el tema de la guerra, desde el punto de vista de los vencidos, brilla por su ausencia. Ese silencio empezó a ser roto principalmente por exiliados o escritores formados en el exilio. Así, el tema de la Guerra Civil, desde el punto de vista de los vencidos y en euskera, aparece por primera vez en la obra *Gudarien eginak (Hechos de los gudarís, 1961)* de Telesforo Monzón, a la sazón consejero de interior del gobierno vasco del lehendakari Agirre durante la guerra. Esta obra, en forma de poemario, cantaba y exaltaba las acciones guerreras del ejército vasco, con lo que su objetivo principal era el refuerzo ideológico ante la derrota. El libro de narraciones breves *Hiltzaileak (Los asesinos)* de Martín Ugalde, que se publicó en Caracas en 1961, pudo haber sido un libro importante para la literatura vasca. Aparte de abordar el tema de la Guerra Civil desde el punto de vista netamente autobiográfico, aun también con clara intencionalidad ideológica, este libro se hubiera podido convertir en la primera colección de cuentos de la modernidad vasca. El hecho que este y otros libros apareciesen en el exilio provocó que no repercutiesen en la literatura vasca, que ha partir de la década de los cincuenta empezaba a evolucionar. De todas maneras, el tema de la guerra era todavía un tema prohibido para los escritores residentes en el País Vasco.

Por el contrario, es en la literatura oral vasca de la época, principalmente en el versolarismo -y quizás por el mismo hecho de ser, digamos, un aspecto cultural más marginal- donde el versolari o poeta improvisador popular trataba el tema, casi siempre de forma autobiográfica, con más elocuencia y sinceridad, más alejado de cualquier intencionalidad ideológica. No pocos versolaris se vieron envueltos en aquella guerra, casi los últimos que podríamos considerar como representantes de una genuina tradición oral, casi siempre analfabetos en su propio idioma, pero entre los cuales también podemos encontrar ejemplos de evolución hacia un tipo de literatura escrita que se basa en su propia tradición oral; es lo que hoy llamamos escritor rural. Pues bien, uno de estos versos,



Neronek tirako nizkin (*Tal vez fui yo quien les tiró*, 1964) del versolari Sebastián Salaberria, se convierte en un significativo ejemplo de lo expresado. Por una parte tenemos la elocuente y trágica mirada que hace sobre la guerra en general y por otra, al hecho concreto que narra. Dos hermanos, uno en cada bando, se encuentran en el mismo frente y en el mismo lugar, los dos caen gravemente heridos y en el hospital militar en que se reencuentran no tienen ninguna duda, “tal vez fui yo quien les tiró”, con lo que esa frase cobra un fuerte valor simbólico que refuerza la desesperación ante la guerra. Asumen mutuamente la culpa de lo ocurrido, aunque en realidad no haya sido así. Detrás de esta historia está la historia real de muchos jóvenes que se vieron obligados a combatir en ambos lados. Generalmente, luego de pasar por las milicias republicanas, acababan en el ejército franquista, unos a la fuerza y otros cuando, por su edad, su quinta era llamada a filas. La ruleta de la suerte estaba rodando.

Por tanto, no será hasta el restablecimiento de la democracia que el tema de la Guerra Civil se convierta en un tema recurrente. Junto a una paulatina recuperación de la memoria histórica hay un claro factor de intencionalidad ideológica. No podemos obviar que al acercarnos a nuestros días nos encontramos con que la violencia política esta aún presente en la sociedad vasca. Es lo que genéricamente definimos como conflicto vasco, conflicto que se ve representado desde muy diversos puntos de vista. Desde un extremo que justificaría el uso de la violencia contra los estados español y francés hasta justamente todos lo contrario, pasando por miradas más o menos equidistantes. Es en este contexto en el que el tema de la Guerra Civil de 1936 se convierte a veces en una justificación que avalaría la situación actual, otras veces en cambio, en un intento de lección ética frente a tal barbarie. Digamos que en las obras más beligerantes en contra de lo que representaría el estado español y francés, la intencionalidad ideológica desbancan por completo no sólo ya a la parte que correspondería a la memoria histórica, sino que su valor narrativo o literario queda seriamente mermado. Una novela del escritor Edorta Jiménez de 1993, *Azken fusila* (*El último fusil*), es un ejemplo de una obra que no llega a mostrar la intensidad de la epopeya que quiere contar: la construcción a la fuerza de un pequeño tramo ferroviario por un grupo de prisioneros republicanos. La memoria histórica, sin embargo, nos recuerda terribles experiencias de los prisioneros republicanos en batallones de castigo, auténticos esclavos que hasta la década de los cincuenta construyeron gran parte de las obras públicas del régimen franquista. Nuestra memoria, nuestra frágil memoria tendrá que aguardar mejores libros. Todo esto me lleva a la convicción de que el tema de la Guerra Civil en nuestra literatura es parte de la literatura que llamamos literatura del conflicto. En



esta literatura del conflicto tendríamos que incluir también las guerras civiles del carlismo del siglo diecinueve, tema a su vez recurrente en la actual literatura vasca. El continuum temático en diversas obras es apreciable y su intencionalidad también. Obras que enlazan las guerras carlistas con la Guerra Civil, obras que enlazan la Guerra Civil con la situación de violencia actual, e incluso obras, a modo de trinomios, que engloban los tres conflictos en uno solo.

Sin embargo, volviendo a *Gerezi denbora*, esta obra nos acerca a la parte absurda e irónica de la guerra, de cualquier guerra. Que una pareja de anarquistas y un cura nacionalista vasco vayan a rescatar al arzobispo de Valladolid y ponerle a salvo en las líneas franquistas más bien podría resultar una comedia barata, pero no, ya que esta línea argumental de *Gerezi denbora* está basada en hechos reales. *Gerezi denbora* nos retrotrae a una época de sueños e ilusiones por una parte, y de brutalidad sectaria por otra; deberíamos añadir, a un tiempo en el que debajo del manto de ideologías diversas, el anhelo general era construir un mundo diferente del conocido hasta entonces, años duros pero de gran riqueza, muy diferentes a los actuales de la globalización.

Años de esperanza

Con el inicio de la Guerra Civil española se acababa una época de gran esperanza, por unos cuantos años por lo menos. Entre los años 1931 y 1936 España conoció la época de la II República. Fueron años difíciles. Después de décadas de atraso, la sociedad española, incluida la vasca, conoció nuevos tiempos, tiempos de cerezas, esto es, de esperanza en un mundo nuevo. Aquellos años se pueden valorar de muchas maneras, pero es innegable la sensación y el sentimiento de libertad que impregnó a la sociedad, por eso fueron años de cerezas, años de esperanza, en los que en aquel contexto todo podía ocurrir, y ocurrió lo peor posible, una guerra civil. Pero a aquellos años nadie, ni militares ni dictadores, les pueden quitar lo vivido. Años en que la imaginación y la inteligencia se saciaba, no así otras partes del cuerpo, de ahí las tensiones y contradicciones acaecidas, y la razón de por qué los cambios no fueron posibles.

Sólo analizando ideológicamente aquellos años, nos damos cuenta de su riqueza, si los comparamos con los de hoy en día, sumergidos en la apatía, la globalización y el pensamiento único. En aquellos años todos tenían sueños, afincados y disfrazados en



diversas ideologías: anarquismo, socialismo, comunismo, nacionalismo, falangismo... pero siempre con ganas de soñar, de vivir y tener la esperanza de construir un mundo nuevo.

Gerezi denbora nos habla de esos anhelos, no directamente de ellos, sino del espíritu que los impulsaba, del ansia de vivir. Los protagonistas de esta obra sí tienen una ideología determinada: unos son anarquistas, libertarios y anticlericales; los otros son nacionalistas vascos, conservadores y católicos. Esta perspectiva ideológica de los personajes irá cambiando hasta tres veces a lo largo de la obra, pero siempre manteniendo el mismo anhelo de idealismo. Esos tiempos vitales bien pudieran haber sido reflejados por Zubiri, hijo de la oligarquía bilbaína y dirigente de la Falange en los años previos a la guerra, autentico dandy que se pavoneaba en un descapotable rojo, con los tapacubos de las ruedas cromadas, por la calle San Francisco de Bilbao, mientras por un lado le llovían los balazos de los sindicalistas de izquierda -y de los nacionalistas también- y por otro lado recibía los cantos y las coplas de los gitanos, entre los cuales tenía más de un amante. También lo podían haber reflejado los jóvenes libertarios que ahogaron su revolución en 1934 entre suspiros de amor en el Gato Negro, prostíbulo sito también en San Francisco; luego esos suspiros se tornarían en caricias en los cuarteles de la guardia de asalto que los pilló allí a todos. Estos libertarios de no más de veinte años prefirieron hacer la revolución sexual el día que tenían que haber destruido el estado, aprovechando ese día los precios populares del prostíbulo. O el dueño de la zapatería Muro, de Bilbao; cualquier manifestación que pasaba por delante de su tienda acababa en la rotura de los cristales del escaparate. Los días de manifestación -y eran muchas- y siempre que el Athletic de Bilbao jugaba en casa, ganase o perdiese, los hinchas también rompían el escaparate. Un día en que no había manifestaciones ni partido, en un arrebato de nostalgia el propio dueño de la zapatería lanzó un ladrillo contra su propio escaparate. Tenía un buen seguro.

Pero esto no es ficción, ni es memoria histórica recogida en este libro, sino que es mi propia memoria individual, real, que he querido mostrar en este momento, para dar a comprender lo que significaban aquellos años, cuyo espíritu sí está en *Gerezi denbora*. Bueno, no es tan individual, es la versión de uno de aquellos jóvenes libertarios del Gato Negro que setenta y cinco años después he conocido recientemente, Félix Padin.

El libro

Gerezi denbora es una obra corta, no más de 136 intensas páginas. La crítica, por lo general, la ha calificado de novela corta. Aun así, su autor prefiere hablar de cuento largo,



cuestión con la que coincidimos plenamente. Su intensidad y su estructura esquemática, casi fílmica, la acerca al relato breve y la aleja de la novela. Por el contrario, este esquematismo hace que a veces dé la sensación de obra inconclusa. *Gerezi denbora* se debate entre el humor absurdo y el drama, entre la ficción y la realidad. Es por tanto una obra que perfectamente podríamos incluir en el subgénero de la novela histórica llamada “Nueva Novela Histórica”, en el que la autora Ana Luengo (2004), al tratar el tema de la memoria en la literatura, incluía las novelas de la Guerra Civil, algunas de cuyas características son: huida de la correspondencia fiel a los hechos históricos, falta de un tiempo lineal, individualización deliberada del narrador y sus perspectivas, contemporaneidad del discurso sobre el acontecimiento pasado... Su autor, Inazio Mujika Iraola, ya había escrito varias obras ambientadas en la Guerra Civil. Como hemos mencionado anteriormente, esta obra se aleja en la literatura vasca de las novelas autobiográficas y de las de corte más épico, más abundantes hasta el momento en que *Gerezi denbora* se publicó. La intención del autor no es presentarnos un libro de guerra o de historia, sino que, como decíamos en la introducción, nos acerca a la parte absurda e incluso irónica de las ideologías y la guerra, a las historias que mejor sirven para escrutar las luces y las sombras del ser humano. Es por tanto una reflexión totalmente válida sobre el mundo actual, que por una parte no advierte sobre el dogmatismo, social, ideológico o religioso, y por otra parte nos alienta hacia el idealismo en un contexto actual poco favorable hacia ello.

El libro y su trasfondo histórico

Como hemos mencionado, los hechos históricos no son el objetivo primordial de esta obra; es el espíritu, con todas sus contradicciones, impregnado en esos hechos, lo que nos importa. Aun así merece la pena destacar varios de ellos, ya que en parte esta obra se basa en hechos reales. Si nos atenemos al momento histórico, diremos que la acción transcurre entre los meses de agosto y septiembre de 1936, en Gipuzkoa. Durante este tiempo se sucede una cadena de acontecimientos por todos conocidos: fracaso del alzamiento franquista en San Sebastián, defensa de Gipuzkoa fundamentalmente por parte de las milicias antifascistas (socialistas, comunistas y anarquistas) frente a las tropas sublevadas y de carlistas que iniciaron el ataque desde Navarra, batalla de Irun por el control de la frontera francesa, caída de San Sebastián y evacuación de Gipuzkoa hacia el frente de



Bizkaia, donde su principal defensa sería el llamado Ejército Vasco (Eusko Gudarostea), formado por el primer gobierno vasco con el lehendakari Agirre a la cabeza.

Los acontecimientos revolucionarios de Gipuzkoa, donde el movimiento anarquista llegó a proclamar la efímera comuna de San Sebastián; la figura de Andrés de Irujo, hermano del ministro de justicia en el gobierno republicano de Madrid y parlamentario del PNV Manuel de Irujo, en la tarea de impedir los fusilamientos arbitrarios y facilitar el canje de prisioneros; las tensas relaciones del movimiento anarquista con el Gobierno Vasco y de éste con el clero que apoyaba la sublevación franquista, encarnado en la figura del arzobispo de Valladolid Remigio Gandarias y Gorrotxategi, son algunos de los hechos reales a los que esta obra nos remite.

Conclusión

Gerezi denbora es una obra que nos alerta contra la apatía actual y también contra la brutalidad sectaria, también actual, presente en muchas sociedades, incluida la vasca.

Bibliografía

- Jiménez, Edorta (1993). *Azken fusila*, Donostia, Susa.
- Monzon, Telesforo (1947). *Gudarien egiñak*, Baiona, Graf. Moderne.
- Mujika Iraola, Inazio (1999). *Gerezi denbora*, Irun, Alberdania.
- Salaberria, Sebastián (1964). *Neronek tirako nizkin*, Zarautz, Auspoa.
- Ugalde, Martin (1961). *Hiltzaileak*. Caracas.
- VV.AA. (2000). *Historia de la literatura vasca*, Madrid, UNED.

Datos del autor

Alvaro Rabelli Yanguas (Basauri, 1969) es Licenciado en Filología Vasca por la Universidad del País Vasco. Hoy en día trabaja de profesor de euskera en la escuela oficial de idiomas de Miranda de Ebro (Burgos). Participa en los grupos de investigación literaria de la Universidad del País Vasco, concretamente en el grupo que dirige el profesor Jon Kortazar y



que tiene como labor principal la conclusión del *Diccionario enciclopédico de la literatura vasca*. Es habitual su participación en diversos medios de comunicación (por ejemplo, en *El País*) donde escribe reseñas y crítica literaria sobre narrativa vasca. Ha publicado un ensayo sobre el cuento vasco, *Bizkaiko idazleen ipuingintza moderna* (Labayru, 2005) y varias colecciones de cuentos: *Egurrezko hankak* (Labayru, 2006), *Odisea* (Gero, 2006), *Basagurina* (Txalaparta, 2006). En 2008 ha publicado en la editorial Atenea de Madrid un manual de aprendizaje del euskera, *Euskera para hispano hablantes*. En estos momentos está realizando su tesis doctoral sobre el cuento vasco contemporáneo.

